

Diccionario Expositivo

De Palabras del Antiguo y Nuevo Testamento

(W. E. Vine)

Página	Español	Hebreo o Griego
2	Alma	Nepesh
4	Amar	Ahab
6	Dios	El, Eloah
10	Jehová	Yahweh
11	Espíritu	Ruja
14	Señor	Adon, Adonay
16	Seol	Sheol

Alma

A. Nombre

nepesh (נפש, 5315), «alma; ser; vida; persona; corazón». Este es un término muy corriente tanto en las lenguas semíticas antiguas como en las de hoy. Aparece más de 780 veces en el Antiguo Testamento, distribuido equitativamente entre todos los periodos del texto, aunque con mayor frecuencia en los pasajes poéticos.

El significado fundamental parece tener relación con la forma verbal poco frecuente: *napash*. El nombre se refiere a la esencia de la vida, la respiración, tomar aliento. Sin embargo, de este concepto concreto se fueron desarrollando una cantidad de significados más abstractos. El nombre aparece por primera vez, en su acepción primaria, en Gn 1.20: «seres vivientes» RV («un bullir de vivientes» NBE). Aparece por segunda vez en Gn 2.7: «ser viviente».

Sin embargo, en mas de 400 casos subsiguientes, el termino se ha traducido como «alma». Aunque ayuda a entender la mayoría de los pasajes, es en realidad una traducción pobre. Desafortunadamente, las numerosas traducciones no han logrado encontrar un equivalente que les sirva en todos los casos; ni siquiera existe un pequeño grupo de palabras de uso frecuente. Por ejemplo, la RV hace uso de varios términos diferentes para traducir este vocablo hebreo. El problema fundamental es que no existe en castellano un equivalente exacto en hebreo ni del vocablo ni de la idea de «alma». El sistema de pensamiento hebreo no conoce la combinación u oposición de los términos «cuerpo» y «alma» que son de origen griego y latino. Mas bien en el hebreo se contraponen dos conceptos que no se encuentran en la tradición grecolatina: «el ser interior» y «la apariencia externa», o puesto de otra manera: «lo que somos para nosotros mismos», en contraposición a «lo que otros creen ver en nosotros». El ser interior es *nepesh*, mientras que el ser externo, la reputación, es *sem*, cuya traducción más frecuente es «nombre». En los pasajes narrativos o históricos del Antiguo Testamento, *nepesh* puede traducirse como «vida» o «ser» (en el sentido de personalidad o de identidad), como en Lv 17.11: «Porque la vida de la carne en la sangre esta, y yo os la he dado para hacer expiación por [vosotros mismos]». Sobra decir que el término «alma» (en la RVR) no tiene sentido en este texto («vidas» BJ, NBE, BLA).

La situación en los numerosos pasajes poéticos paralelos en que aparece el término es mucho más complicada. Tanto la Septuaginta (griego) y la Vulgata (latín) usan los equivalentes de «alma», en particular en los Salmos. El primer caso, Sal 3.2, la LBA traduce: «Muchos son los que dicen de mi alma: para él no hay salvación en Dios» (también NBE; «dicen de mi vida» BJ, BLA). El siguiente caso es Sal 6.3: «Mi alma también esta muy turbada; y tu Jehová, hasta cuándo?» En ambos pasajes, el contraste paralelo es entre *nepesh* y algún aspecto del ser, que en el Salmo 3.2 (RV, BJ, NBE) se traduce «mi» y en 6.3 «alma».

No se distingue si el vocablo corresponde a «A» o «B» en el paralelismo. No obstante, debido a que en la poesía hebrea no se repite el mismo nombre en las dos partes de un verso, a menudo se usa *nepesh* como paralelo del sujeto principal o personal, y aun para Dios, como en Sal 11.5: «Jehová prueba el justo; pero at malo y at que ama la violencia, su alma [el mismo] los aborrece». Hay muchos pasajes como estos y una comprensión adecuada del término *nepesh*

ilumina muchos pasajes muy conocidos, como por ejemplo Sal 119.109: «Mi vida esta de continuo en peligro, mas no me he olvidado de to ley».

Las lecturas de *nepesh* en las diversas versiones son muy variadas, particularmente en las más modernas que procuran una mayor amplitud de acepciones.

Usos del Nepesh

Gn 1:20f, 24, 30; 2:7, 19; 9:4f, 10, 12, 15f; 12:5; 14:21; 17:14; 19:17, 19f; 23:8; 27:4; 32:30; 34:8; 35:18; 37:21; 42:21; 44:30; 46:18, 22, 25ff; 49:6; Ex 1:5; 4:19; 12:4, 15f, 19; 15:9; 16:16; 21:23, 30; 23:9; 30:12, 15f; 31:14; Lv 2:1; 4:2, 27; 5:1f, 4, 15, 17; 6:2; 7:18, 20f, 25, 27; 11:10, 43f; 16:29, 31; 17:10ff, 14f; 18:29; 19:8, 28; 20:6, 25; 21:1, 11; 22:3f, 6, 11; 23:27, 29f, 32; 24:17f; 26:11, 15f, 30, 43; 27:2; Nm 5:2, 6; 6:6, 11; 9:6f, 10, 13; 11:6; 15:27f, 30f; 16:38; 19:11, 13, 18, 20, 22; 21:4; 29:7; 30:2, 4ff; 31:19, 35, 40, 46, 50; 35:11, 15, 30f; Dt 4:9, 15, 29; 6:5; 10:12, 22; 11:13, 18; 12:23; 13:3, 6; 14:26; 19:6, 21; 21:14; 24:6f, 15; 26:16; 27:25; 28:65; 30:2, 6, 10; Jos 2:13f; 9:24; 10:28, 30, 32, 35, 37, 39; 11:11; 20:3, 9; 22:5; 23:11, 14; Jue 5:18, 21; 9:17; 12:3; 16:16; 18:25; Rt 4:15; 1 S 1:15, 26; 2:33, 35; 17:55; 18:1, 3; 19:5, 11; 20:1, 3, 17; 22:2, 22f; 23:15, 20; 24:11; 25:26, 29; 26:21, 24; 28:9, 21; 2 S 1:9; 3:21; 4:8f; 5:8; 11:11; 14:7, 14, 19; 16:11; 17:8; 18:13; 19:5; 23:17; 1 R 1:12, 29; 2:4, 23; 3:11; 8:48; 17:21f; 19:2ff, 10, 14; 20:31, 39, 42; 2 R 1:13f; 2:2, 4, 6; 4:27, 30; 7:7; 9:15; 10:24; 23:3, 25; 1 Cr 5:21; 11:19; 22:19; 28:9; 2 Cr 1:11; 6:38; 15:12; 34:31; Est 7:3, 7; 8:11; 9:16, 31; Job 2:4, 6; 3:20; 6:7, 11; 7:11, 15; 9:21; 10:1; 12:10; 13:14; 14:22; 18:4; 21:25; 23:13; 24:12; 27:2, 8; 30:16, 25; 31:30, 39; 32:2; 33:18, 20, 22, 28, 30; 41:21; Sal 3:2; 6:3f; 7:2, 5; 10:3; 11:1, 5; 13:2; 16:10; 17:9, 13; 19:7; 22:20, 29; 23:3; 24:4; 25:1, 13, 20; 26:9; 27:12; 30:3; 31:7, 9, 13; 33:19f; 34:2, 22; 35:3f, 7, 9, 12f, 17, 25; 38:12; 40:14; 41:2, 4; 42:1f, 4ff, 11; 43:5; 44:25; 49:8, 15, 18; 54:3f; 55:18; 56:6, 13; 57:1, 4, 6; 59:3; 62:1, 5; 63:1, 5, 8f; 66:16; 69:1, 10, 18; 70:2; 71:10, 13, 23; 72:13f; 74:19; 77:2; 78:18, 50; 84:2; 86:2, 4, 13f; 88:3, 14; 89:48; 94:17, 19, 21; 97:10; 103:1f, 22; 104:1, 35; 105:18, 22; 107:5, 9, 18, 26; 109:20, 31; 116:4, 7f; 119:20, 25, 28, 81, 109, 129, 167, 175; 120:2, 6; 121:7; 123:4; 124:4f, 7; 130:5f; 131:2; 138:3; 139:14; 141:8; 142:4, 7; 143:3, 6, 8, 11f; 146:1; Pr 1:18f; 2:10; 3:22; 6:26, 30, 32; 7:23; 8:36; 11:17, 25, 30; 12:10; 13:2ff, 8, 19, 25; 14:10, 25; 15:32; 16:17, 24, 26; 18:7; 19:2, 8, 15f, 18; 20:2; 21:10, 23; 22:5, 23, 25; 23:2, 7, 14; 24:12, 14; 25:13, 25; 27:7, 9; 28:17; 29:10, 17, 24; 31:6; Ec 2:24; 4:8; 6:2f, 7, 9; Cnt 1:7; 3:1ff; 5:6; 6:12; Isa 3:20; 5:14; 10:18; 15:4; 19:10; 26:8f; 29:8; 32:6; 38:15, 17; 42:1; 43:4; 44:20; 46:2; 47:14; 53:10ff; 55:2; 56:11; 58:3, 5, 10f; 61:10; 66:3; Jer 2:24, 34; 3:11; 4:10, 19, 30; 5:9, 29; 6:16; 9:9; 11:21; 12:7; 13:17; 15:1; 17:21; 19:7, 9; 20:13; 21:7, 9; 22:25, 27; 26:19; 31:12, 14, 25; 32:41; 34:16, 20f; 37:9; 38:2, 16; 39:18; 40:14f; 42:20; 43:6; 44:7, 14, 30; 45:5; 46:26; 48:6; 49:37; 50:19; 51:6, 14, 45; 52:29f; Lm 1:11, 16, 19; 2:12, 19; 3:17, 20, 24f, 51, 58; 5:9; Ez 3:19, 21; 7:19; 13:18ff; 14:14, 20; 16:27; 17:17; 18:4, 20, 27; 22:25, 27; 24:21, 25; 25:6, 15; 27:13, 31; 32:10; 33:5f, 9; 36:5; 47:9; Os 4:8; 9:4; Am 2:14f; 6:8; Jon 1:14; 2:5; 4:3, 8; Mi 6:7; 7:3; Hab 2:4f, 10; Hag 2:13; Zac 11:8

Amar

A. Verbo

'*ahab* (אהב, 157) o '*aheb* (157), «amar; querer». Este verbo se ha encontrado en textos moabitas y en ugarítico durante todos los periodos de la lengua hebrea y unas 250 veces en la Biblia.

En términos generales, este verbo equivale al vocablo «amar» en castellano, o sea, un marcado sentimiento de atracción y deseo hacia algo o alguien que se quiere poseer o estar con él. Primero, el vocablo se refiere al amor que un hombre siente por una mujer y una mujer por un hombre. Dicho «amor» se basa en el deseo sexual, que en general se mantiene dentro de los límites de relaciones lícitas: «Y la trajo Isaac a la tienda de su madre Sara, y tome. a Rebeca por mujer y la amo» (Gn 24.67). El término puede referirse a un amor erótico aunque legal fuera del matrimonio. Tal emoción implica el deseo de casarse y de cuidar del objeto de ese amor, como en el caso del «amor» de Siquem por Dina (Gn 34.3). En contados ejemplos '*ahab* (o '*aheb*) no pasa de pura lascivia: un deseo desmesurado de tener relaciones sexuales con el objeto (cf. 2 S 13.1). Por otro lado, puede consumarse el matrimonio sin que exista amor por una de las partes (Gn 29.30).

Contadas veces se refiere '*ahab* (o '*aheb*) al propio acto sexual: hacer el amor. Por lo general, el término para esto es *yada* , «conocer», o *shakab*, «acostarse con». No obstante, en 1 R 11.1, '*ahab* pareciera asimilar esta connotación adicional: «Pero el rey Salomón amo, además de la hija de Faraón, a muchas mujeres extranjeras» (cf. Jer 2.25). El mismo matiz podría estar presente en Os 3.1 cuando escribe que Dios le ordeno: «Ve, ama a una mujer amada de su compañero, aunque adultera». Este mismo significado predomina cuando el verbo aparece en su modalidad causativa (participio). Con solo una excepción (Zac 13.6), '*ahab* (o '*aheb*) denota aquellos con los que uno ha hecho el amor o piensa hacerlo: «Sube al Líbano y clama, y en Basán da tu voz, y grita hacia todas partes; porque todos tus enamorados son destruidos» (Jer 22.20; cf. Ez 16.33).

'*Ahab* (o '*aheb*) denota también el amor entre padres e hijos. La primera vez que aparece en la Biblia expresa el cariño que sentía Abraham hacia su hijo Isaac: «Toma ahora a tu hijo, tu único, Isaac, a quien amas» (Gn 22.2). '*Ahab* (o '*aheb*) pudiera referirse al amor de familia que una nuera siente hacia su suegra (Rt 4.15). Este tipo de amor se expresa también con la palabra *rajam*.

'*ahab* (o '*aheb*) a veces representa un apego especial que un siervo puede sentir hacia su señor bajo cuya dominación quiere permanecer: «Y si el siervo dijere: yo amo a mi señor, a mi mujer y a mis hijos, no saldré libre» (Ex 21.5). Tal vez haya aquí matices de amor en familia; «ama» a su señor como un hijo «ama» a su padre (cf. Dt 15.16). El mismo énfasis parece encontrarse en 1 S 16.21, donde leemos que Saúl «amo mucho [a David]». Israel llegó a «amar» y admirar profundamente a David que «salía y entraba delante de ellos» (1 S 18.16).

Una acepción particular de '*ahab* es cuando hay un apego especial entre amigos: «El alma de Jonatán quedó ligada con la de David, y lo amo Jonatán como a sí mismo» (1 S 18.1). En Lv 19.18: «Amaras a tu prójimo como a ti mismo» (cf. Lv 19.34; Dt 10.19), '*ahab* (o '*aheb*) se refiere a esta misma clase de amor fraternal o entre amigos. El término sugiere,

además, que uno debe procurar relacionarse con su hermano y el prójimo de acuerdo a lo que especifica la legislación que Dios dio a Israel. Este debería ser el estado normal entre los seres humanos.

«Amar» se usa en sentido político para describir la lealtad de un vasallo o subordinado hacia su señor: como Hiram de Tiro «amó» a David en el sentido de serle totalmente Leal (1 R 5.1).

El fuerte deseo y atracción emocional que sugiere *'ahab* (o *'aheb*) puede concretarse también en objetos, circunstancias, acciones y relaciones.

B. Nombre

'ahabah (אהבה, 160), «amor». Este nombre aparece unas 55 veces con referencia a diferentes tipos de «amor que se usa *'ahabah* en la Biblia es en Gn 29.20; aquí el vocablo general del «amor» entre marido y mujer. En Os 3.1 el término se refiere actividad sexual. En 1 S 18:3, *ahabah* significa «amor» entre amigos: E hicieron pacto Jonatan y David, porque el amaba como a sí mismo». En 1 R 11:2 el término se refiere al «amor» de Salomón y en Dt. 7:8 al «amor» de Dios.

Usos del Ahab

Gn 22:2; 24:67; 25:28; 27:4, 9, 14; 29:18, 30, 32; 34:3; 37:3f; 44:20; Ex 20:6; 21:5; Lv 19:18, 34; Dt 4:37; 5:10; 6:5; 7:8f, 13; 10:12, 15, 18f; 11:1, 13, 22; 13:3; 15:16; 19:9; 21:15f; 23:5; 30:6, 16, 20; Jos 22:5; 23:11; Jue 5:31; 14:16; 16:4, 15; Rt 4:15; 1 S 1:5; 16:21; 18:1, 3, 16, 20, 22, 28; 20:17; 2 S 1:23; 12:24; 13:1, 4, 15; 19:6; 1 R 3:3; 5:1; 10:9; 11:1f; 2 Cr 2:11; 9:8; 11:21; 19:2; 20:7; 26:10; Neh 1:5; 13:26; Est 2:17; 5:10, 14; 6:13; Job 19:19; Sal 4:2; 5:11; 11:5, 7; 26:8; 31:23; 33:5; 34:12; 37:28; 38:11; 40:16; 45:7; 47:4; 52:3f; 69:36; 70:4; 78:68; 87:2; 88:18; 97:10; 99:4; 109:17; 116:1; 119:47f, 97, 113, 119, 127, 132, 140, 159, 163, 165, 167; 122:6; 145:20; 146:8; Pr 1:22; 3:12; 4:6; 8:17, 21, 36; 9:8; 12:1; 13:24; 14:20; 15:9, 12; 16:13; 17:17, 19; 18:21, 24; 19:8; 20:13; 21:17; 22:11; 27:6; 29:3; Ec 3:8; 5:10; 9:9; Cnt 1:3f, 7; 3:1ff; Is 1:23; 41:8; 43:4; 48:14; 56:6, 10; 57:8; 61:8; 66:10; Jer 2:25; 5:31; 8:2; 14:10; 20:4, 6; 22:20, 22; 30:14; 31:3; Lm 1:2, 19; Ez 16:33, 36f; 23:5, 9, 22; Dn 9:4; Os 2:5, 7, 10, 12f; 3:1; 4:18; 9:1, 10, 15; 10:11; 11:1; 12:7; 14:4; Am 4:5; 5:15; Mi 3:2; 6:8; Zac 8:17, 19; 13:6; Mal 1:2; 2:11

Dios

'el (אֱלֹהִים, 410), «dios». Este término fue la forma más común de denominar a una divinidad en el Oriente Medio antiguo. Aunque muy a menudo aparece solo, 'el se combinaba también con otras palabras para formar un termino compuesto referente a la deidad o para identificar de alguna manera la naturaleza y las funciones del «dios». De ahí que la expresión 'el elohim yishrael («Dios, el Dios de Israel»; Gn 33.20) identifique las actividades específicas del Dios de Israel. En la antigüedad, se creía que conocer el nombre de una persona le otorgaba poder sobre ella. Se consideraba que el conocimiento del carácter y atributos de los «dioses» paganos permitiría a los adoradores manipular o influir en las deidades en formas más eficaces que si sus nombres permanecieran desconocidos. Hasta cierto punto, la ambigüedad del termino 'el frustraba a las personas que esperaban obtener de algún modo poder sobre la divinidad, porque el nombre prácticamente no indicaba cosa alguna sobre el carácter del «dios». Esto se ajusta en particular a 'El, principal «dios» cananeo. Los antiguos semitas se mantenían espantados ante los poderes superiores de los dioses y hacían cuanto estuviera a su alcance para propiciarlos. Generalmente asociaban a las divinidades con la manifestación y uso de un enorme poder. Tal vez esto se refleje en la curiosa frase hebrea: «Poder ['el] hay en mi mano» (Gn 31.29 RV-95, RVR; tengo poder» LBA, RVA; «podría hacerte mal» BJ; BLA; cf. Dt 28.32). Algunas frases hebreas en los Salmos asocian a 'el con aspectos impresionantes de la naturaleza, como los cedros del Líbano (Sal 80.10) o montañas (Sal 36.6). En estos casos, es clara la connotación de magnificencia y majestad.

Los nombres compuestos con 'el eran comunes en el oriente Medio durante el segundo milenio a.C. Metusael (Gn 4.18) e Ismael (Gn 16.11) son dos nombres que provienen de un periodo muy temprano. Durante el periodo mosaico, 'el era sinónimo del Señor que libero a los israelitas de la esclavitud de Egipto y les ayudo a vencer en batalla (Nm 24.8). Esta tradición del 'el hebraico como un «Dios» que se revela a si mismo en poder y establece relación de pacto con su pueblo es muy prominente tanto en la poesía (Sal 7.11; 85.8) como en la profecía (Is 43.12; 46.9). Los israelitas hacían uso común del nombre de 'el para denotar la provisión o el poder sobrenatural. Esto era a la vez normal y legitimo, puesto que el pacto entre Dios e Israel aseguraba a un pueblo obediente y santo que las fuerzas creativas del universo le sostendrían y protegerían en todo momento. A la inversa, si desobedecían y apostataban, estas mismas fuerzas les castigarían severamente.

'elah (אֱלֹהִים, 426), «dios». Este vocablo arameo equivale al termino hebreo 'eloah. Es una expresión general para «Dios» en los pasajes arameos del Antiguo Testamento y también una forma cognada del vocablo 'allah, que los árabes usan para hablar de Dios. El término se emplea ampliamente en Esdras: aparece no menos de 43 veces entre Esd 4.24 y 7.26. En cada caso, se refiere al «Dios» del pueblo judío, fuese o no un judío el que lo usara. Este es el caso cuando el gobernador de la provincia de «Mas Allá del Rio» (es decir, al oeste del rio Eufrates) le hablo a Darío el rey acerca de «la casa del gran Dios» (Esd 5.8). Asimismo, Ciro instruyó a Sesbasar, gobernador, «que la casa de Dios sea reedificada» (Esd 5.15) en Jerusalén.

Aunque los persas sin duda no adoraban al «Dios» de Israel, le otorgaban la dignidad que correspondía al «Dios de los cielos» (Esd 6.10). Lo hacían en parte por superstición; aunque la naturaleza pluralista del recién conquistado Imperio Persa exigía que honrasen a los dioses de los pueblos conquistados, en aras de la paz y de la armonía

social. Cuando Esdras usa el termino 'elah, a menudo especifica el Dios de los judíos. Habla, por ejemplo, del «Dios de Israel» (5.1; 6.14), el «Dios del cielo» (5.12; 6.9) y el «Dios de Jerusalén» (7.19). Asocia además a «Dios» con su casa en Jerusalén (5.17; 6.3). En el decreto de Artajerjes se habla del «sacerdote Esdras, escriba de la ley del Dios de los cielos» (7.12,21). Esta designación parecería extraña viniendo de un rey persa pagano, si no fuese por la política de tolerancia religiosa que practico la dinastía Aquemenide. En otras partes de Esdras, 'elah se asocia con el templo, tanto en su construcción (5.2,13) como un edificio concluido y consagrado para el culto divino (6.16).

En el único versículo de Jeremías escrito en arameo (10.11), el vocablo 'elah se encuentra en su forma plural para describir a los «dioses» que nada tuvieron que ver con la creación del universo. Aunque estos «dioses» falsos los adoraban naciones paganas (y hasta reverenciados por algunos hebreos en el cautiverio babilónico), esas deidades acabarían pereciendo porque no eran eternas.

El libro de Daniel se vale de 'elah para hablar tanto de los «dioses» paganos, como del único «Dios» verdadero. Los sacerdotes caldeos dijeron a Nabucodonosor: «Además, el asunto que el rey demanda es difícil, y no hay delante del rey quien lo pueda declarar, salvo los dioses, cuya morada no esta con los mortales» (Dn 2.11 RVA). Los caldeos se refirieron a esos «dioses» cuando Las menciones restantes c1(al «Dios» viviente a quien.

'eloah (אֱלֹהִים, 433), «dios». Este nombre hebreo para «Dios» corresponde al termino arameo 'elah y al ugaritico il (o tratándose de una diosa, ilt). El origen del termino se desconoce y se usa pocas veces en las Escrituras como un apelativo divino. Por cierto, su distribucion en los varios libros de la Biblia es curiosamente desigual. Aparece 'eloah 40 veces en Job entre 3.4 y 40.2; en el resto del Antiguo Testamento el termino no se usa mas de 15 veces.

Algunos eruditos consideran que el vocablo 'eloah es la versión singular de la forma plural común 'elohim, plural de majestad. Se suele pensar que 'eloah es vocativo, con el significado de «Oh Dios». Pero no esta muy claro por que se necesito tener una forma vocativo especial para dirigirse a Dios, puesto que el plural 'elohim se traduce a menudo como vocativo cuando el adorador se dirige directamente a Dios, como en Sal 79.1. Es obvio que hay una relación lingüística entre 'eloah y elohim, pero no es fácil precisarlo.

El vocablo 'eloah predomina mas en la poesía que en la prosa, lo que es particularmente cierto en Job. Algunos eruditos han sugerido que el autor de Job escogió a propósito una descripción de la divinidad que evitara las asociaciones históricas que se encuentran en frases como «el Dios de Betel» (Gn 31.13) o «Dios de Israel» (Ex 24.10). Pero aun el libro de Job no es históricamente neutral, puesto que en la introducción se mencionan lugares y personas (cf. Job 1.1, 15,17). Tal vez el autor consideró que 'eloah fuese un termino adecuado a lo poético y por consiguiente lo use consecuentemente. Esto, al parecer, es el caso también en Sal 18.31, donde encontramos 'eloah en lugar de 'el, como en el pasaje paralelo en 2 S 22.32). También aparece como un termino para «Dios» (Sal 50.22; 139.19; y Pr 30.5). Aunque 'eloah como nombre divino apenas se usa fuera de Job, su historia literaria se extiende desde a lo menos el segundo milenio a.C. (como en Dt 32.15) hasta el siglo V a.C. (como en Neh 9.17).

'el shadday (אֱלֹהֵי שָׁדַי, 410, 7706), «Dios Todopoderoso». La combinación de 'el con un termino calificativo representa una tradiciónn religiosa que quizás estuvo presente entre los israelitas desde el tercer milenio a.C. Algunos siglos después, shadday aparece en

nombres personales hebreos tales como Zurisadai (Nm 1.6) y Amisadai (Nm 1.12). El uso más antiguo del apelativo como título de divinidad («Dios Todopoderoso») se encuentra en Gn 17.1, cuando «Dios» se identifica con Abraham.

Lamentablemente, no se encuentra ninguna explicación del nombre; tampoco las indicaciones que se dan «camina delante de mí y se perfecto» no aclaran el significado de shadday. Los estudiosos han intentado entender el nombre relacionándolo con el término académico shadu («montaña»); porque «Dios» reveló su gran poder con fenómenos relacionados con montañas como erupciones volcánicas o tal vez porque se le consideraba fuerte e inmutable como las «montañas eternas» en la bendición de Jacob (Gn 49.26 RVA). Por cierto que un aspecto importante de la religión mesopotámica fue la asociación de la divinidad con montes. Se creía que los «dioses» preferían morar sobre los picos de los montes y los templos que los sumerios construyeron en forma de torres escalonadas, los zigurats, eran montes artificiales con propósitos dídicos. Se acostumbraba construir un pequeño templo en la cúspide del zigurat para que la deidad patronal descendiera del cielo a morar allí. Los hebreos comenzaron su propia tradición de la revelación a partir de los montes poco después del éxodo, pero para entonces el nombre 'el shadday se había reemplazado por el tetragrama Yahveh (Ex 3.15; 6.3).

'El shadday fue el nombre de «Dios» que los patriarcas usaron en relación con el pacto hasta el tiempo de Moisés, cuando se dio una nueva revelación (Ex 6.3). El pacto abrahámico se caracterizó por un grado de aproximación entre «Dios» y los protagonistas humanos que sobresale en la historia de los hebreos. El «Dios Todopoderoso» se reveló como una deidad poderosa capaz de realizar todo lo que se propone. Sin embargo, el grado de intimidad entre 'el shadday y los patriarcas en varias etapas de su peregrinaje demuestra que el pacto involucró el cuidado y amor de Dios para la creciente familia que Él escogió, protegió y prosperó. Condujo a la familia del pacto de lugar en lugar, estando claramente presente con ellos en todo momento. Las formulaciones del pacto muestran que Dios no estaba preocupado con ritos cultivos ni celebraciones orgiásticas. Más bien demandó un grado de obediencia tal que permitiría a Abraham y a sus descendientes caminar en su presencia, y tener vidas morales y espirituales sin tacha (Gn 17.1). Por tanto, el verdadero servicio a 'el shadday no fue cultivo ni ritualista, sino de carácter moral y ético.

Durante el temprano período mosaico, el nuevo nombre redentor de «Dios» y la formulación del pacto sináptico hizo que 'el shadday pasara a ser casi obsoleto como apelativo de divinidad. Más adelante, en el Antiguo Testamento, el nombre aparece unas 35 veces, la mayoría en Job. De vez en cuando el nombre se usa como sinónimo del tetragrama Yahveh (Rt 1.21; Sal 91.1-2) para subrayar el poder y la fuerza de «Dios» en la forma usual.

'el 'olam (אל עולם, 410, 5769), «Dios de la eternidad; Dios eterno; Dios sempiterno». Hay formas relacionadas con el término `olam en varias lenguas del Oriente Medio antiguo; todas se refieren a la extensión del tiempo o al tiempo muy distante. La idea parece ser cuantitativa en vez de metafísica. Por eso, en la literatura ugarítica, `bd 'lm significa «esclavo permanente»; el término `lm (al igual que el hebreo olam) expresa un período inmensurable o de larga duración.

Únicamente en contados pasajes poéticos, como Sal 90.2, se juzga que estas categorías temporales no alcanzan a describir la naturaleza de la existencia de «Dios» como 'el `olam. En estos casos, se considera que el Creador ha sido «desde la eternidad

hasta la eternidad»; pero aun este uso de *olam* expresa la idea de una existencia continua y mensurable en vez de una condición independiente de consideraciones temporales.

El nombre de 'el *olam* se asocio predominantemente con Beerseba (Gn 21.21-34). El asentamiento de Beerseba se fundo quizás en la Edad de Bronce temprana, y la narración de Génesis explica que el termino significa «pozo del juramento» (Gn 21.31). Sin embargo, también podría significar «pozo de los siete», debido a los siete corderos que se apartaron como testigos del juramento.

Abraham planto un árbol conmemorativo en Beerseba e invocó el nombre del Señor como 'el 'olam. El hecho que Abraham permaneciera muchos días en la tierra de los «filisteos» parece sugerir que asociaba continuidad y estabilidad con 'el Wain, quien no lo limitaba las vicisitudes del tiempo. Aunque Beerseba tal vez fuera en su origen un lugar en que los cananeos adoraban, el local se asoció mas tarde con la veneración al Dios de Abraham.

Mas tarde Jacob viajo a Beerseba para ofrecer sacrificios al Dios de su padre Isaac. Sin embargo, no ofreció sacrificios a 'el 'olam por nombre; y aunque tuvo una visión de Dios, no recibió una revelación que este fuese el Dios que Abraham veneró en Beerseba. Es mas, Dios omitió mencionar el nombre de Abraham declarando que era el Dios del padre de Jacob.

Génesis 21.33 es el único lugar en el Antiguo Testamento en el que aparece el titulo de 'el *olam*. Isaías 40.28 es el Alnico caso donde Wain se usa junto con un nombre que significa «Dios». Vease también SENOR.

Usos del El

Gn 14:18; 16:13; 17:1; 21:33; 28:3; 31:13; 35:1, 3, 11; 43:14; 46:3; 48:3; 49:25; Ex 6:3; 15:2, 11; 20:5; 34:6, 14; Nm 12:13; 16:22; 23:8, 19, 22f; 24:4, 8, 16, 23; Dt 3:24; 4:24, 31; 5:9; 6:15; 7:9, 21; 10:17; 32:4, 12, 18, 21; 33:26; Jos 3:10; 22:22; 24:19; Jue 9:46; 1 S 2:3; 2 S 22:31ff, 48; 23:5; Neh 1:5; 5:5; 9:31f; Job 5:8; 8:3, 5, 13, 20; 9:2; 12:6; 13:3, 7f; 15:4, 11, 13, 25; 16:11; 18:21; 19:22; 20:15, 29; 21:14, 22; 22:2, 13, 17; 23:16; 25:4; 27:2, 9, 11, 13; 31:14, 23, 28; 32:13; 33:4, 6, 14, 29; 34:5, 10, 12, 23, 31, 37; 35:2, 13; 36:5, 22, 26; 37:5, 10, 14; 38:41; 40:9, 19; 41:25; Sal 5:4; 7:11; 10:11f; 16:1; 17:6; 18:2, 30, 32, 47; 19:1; 22:1, 10; 29:1, 3; 31:5; 36:6; 42:2, 8f; 43:4; 44:20; 50:1; 52:1, 5; 55:19; 57:2; 58:1; 63:1; 68:19f, 24, 35; 73:11, 17; 74:8; 77:9, 13f; 78:7f, 18f, 34f, 41; 80:10; 81:9; 83:1; 84:2; 85:8; 86:15; 89:6f, 26; 90:2; 94:1; 95:3; 99:8; 102:24; 104:21; 106:14, 21; 107:11; 118:27f; 136:26; 139:17, 23; 140:6; 146:5; 149:6; 150:1; Is 5:16; 8:10; 9:6; 10:21; 12:2; 14:13; 31:3; 40:18; 42:5; 43:10, 12; 44:10, 15, 17; 45:14f, 20ff; 46:6, 9; Jer 32:18; 51:56; Lm 3:41; Ez 10:5; 28:2, 9; 32:21; Dn 9:4; 11:36; Os 1:10; 11:9, 12; Jon 4:2; Mi 2:1; 7:18; Nah 1:2; Mal 1:9; 2:10f

Usos del Eloah

Dt 32:15, 17; 2 Cr 32:15; Neh 9:17; Job 3:4, 23; 4:9, 17; 5:17; 6:4, 8f; 9:13; 10:2; 11:5ff; 12:4, 6; 15:8; 16:20f; 19:6, 21, 26; 21:9, 19; 22:12, 26; 24:12; 27:3, 8, 10; 29:2, 4; 31:2, 6; 33:12, 26; 35:10; 36:2; 37:15, 22; 39:17; 40:2; Sal 18:31; 50:22; 114:7; 139:19; Pr 30:5; Is 44:8; Dn 11:37ff; Hab 1:11; 3:3

Jehová

Yahweh (יהוה, 3068), «Señor». El Tetragramaton YHWH aparece sin vocales y por eso se debate su pronunciación exacta (Jehová, Yehovah, Jahweh, Yaweh, en castellano Yahveh). El texto hebraico introduce las vocales de 'adonay, y los estudiosos judíos lo pronuncian 'Adonay cada vez que encuentran el tetragramaton. Este uso de la palabra se encuentra 6,828 veces, en todos los periodos del hebreo bíblico.

El nombre divino se encuentra únicamente en la Biblia y se debate su significado exacto. Dios lo escogió como su nombre personal a través del cual se relacionaba específicamente con su pueblo escogido (del pacto). Se encuentra por primera vez en Gn 2.4: «Estos son los orígenes de los cielos y de la tierra, cuando fueron creados, el día que Jehová Dios hizo la tierra y los cielos». Tal parece que Adán conocía a Dios por su nombre personal (o del pacto) desde el principio, puesto que Set puso a su hijo el nombre de Enos (es a saber, un ser débil y dependiente) y empezó (junto con otras personas piadosas) a «invocar [cultura] el nombre de Jehová [YHWH]» (Gn 4.26). Con el pacto el nombre adquirió una expresión y aplicación más completa cuando Dios se reveló a Abraham (Gn 12.8), prometiéndole redención, es decir, identidad como nación. Esta promesa se hizo realidad a través de Moisés, a quien Dios explicó que El no era Únicamente «el Dios que existe», sino también «el Dios que cumple su voluntad»: «Así dirás a los hijos de Israel: El Señor el Dios de vuestros padres, el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob, me ha enviado a vosotros. Este es mi nombre para siempre, y con él se hará memoria de mí de generación en generación. Ve y reúne a los ancianos de Israel, y diles: El Señor [YHWH], el Dios de vuestros padres, el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, se me ha aparecido, diciendo: Ciertamente os he visitado y he visto lo que se os ha hecho en Egipto. Y he dicho: os sacare de la aflicción de Egipto a la tierra del cananeo» (Ex 3.15-17 LBA). En esta ocasión, Dios explica el significado del nombre, «Yo soy el que soy [o "seré]» (Ex 3.14). Hablo a los patriarcas en calidad de YHWH, prometiéndoles liberación. Sin embargo, todavía desconocían la plenitud del significado y de la experiencia del nombre (Ex 6.2-8).

Espíritu

ruaj (רוּאֵי, 7307), «aliento; hálito, aire; viento; brisa; espíritu; coraje; temperamento; Espíritu». Este nombre tiene cognados en ugarítico, arameo y arábigo. El término se encuentra unas 378 veces en todos los periodos del hebreo bíblico.

Primero, el vocablo significa «hálito» o «aliento», el «aire» que se respira. Esta acepción se destaca en Jer 14.6: «Los asnos monteses se ponen sobre los cerros y aspiran el viento como los chacales» (RVA). «Recobrar el aliento» es revivirse: «Cuando [Sansón] bebió [agua], recobró sus fuerzas [aliento] y se reanimó» (Jue 15.19 LBA). «Quedar sin aliento» es sentir asombro: «V cuando la reina de Sabá vió toda la sabiduría de Salomón, y la casa que había edificado, asimismo la comida de su mesa ... se quedó asombrada» (1 R 10.4-5 RVR; «sin aliento» REA, LBA). Rúaj también puede referirse a hablar o al «hálito» de la boca: «Por la palabra del Señor fueron hechos los cielos, y todo el ejército de ellos por el aliento de su boca» (Sal 33.6; «soplo» RVA; «espíritu» RV; cf. Ex 15.8; Job 4.9; 19.17).

Segundo, el término se usa con un énfasis particular en la calidad invisible, intangible y fugaz del «aire»: «Acuérdate de que mi vida es un soplo; mis ojos no volverán a ver el bien» (Job 7.7). A veces rúaj puede sugerir falta de propósito o inutilidad, aun vanidad (vacuidad): «Los profetas serán convertidos en viento, puesto que la palabra no está en ellos» (Jer 15.13). Las «palabras ventosas» (Job 16.3 RV) son «palabras vacías» (RVR); de la misma manera en que el «conocimiento ventoso» es «conocimiento vacío» (Job 15.2; cf. Ec 1.14,17) «correr tras el viento» (LBA); «aflicción de espíritu» (RVA, Rv-95). En Pr 11.29 rúaj significa «nada»: «El que turba su casa heredará viento». Este matiz se percibe muy claramente en Ec 5.15-16: «Como salió del vientre de su madre, desnudo, así volverá; tal como vino, se irá. Nada de su duro trabajo llevará en su mano cuando se vaya. Este también es un grave mal: que de la misma manera que vino, así vuelva. ¿V de qué le aprovecha afanarse para el viento?» (RVA).

Tercero, rúaj significa «viento». En Gn 3.8 el término parece referirse a la brisa suave y refrescante del atardecer que es muy propia del Oriente Medio: «Oyeron la voz de Jehová Dios que se paseaba en el jardín en el fresco [literalmente, «aire» RVR] del día» (RVA). Puede significar un viento fuerte y constante: «Y el Señor hizo soplar un viento del oriente sobre la tierra todo aquel día y toda aquella noche» (1x 10.13 LBA). También puede referirse a un viento sumamente fuerte: «Jehová hizo soplar un fortísimo viento del occidente» (6x 10.19 RVA). En Jer 4.11 el término parece referirse a un vendaval o tornado (cf. Os 8.7). Dios es el Creador (Am 4.13) y soberano Controlador de los vientos (Gn 8.1; Nm 11.31; Jer 10.13).

Cuarto, el viento representa orientación. En Jer 49.36 los cuatro vientos son los cuatro confines de la tierra, es decir, los cuatro puntos cardinales: «Sobre Elam traeré los cuatro vientos [gentes de los cuatro puntos cardinales] de los cuatro extremos del cielo, y los dispersaré en todas las direcciones. No habrá nación a donde no vayan los desplazados de Elam» (Jer 49.36 REA). Esta misma frase, con el mismo significado, se ha encontrado en acádico; a decir verdad, la expresión comienza a aparecer en hebreo durante el periodo en que se hace más frecuente el contacto con los pueblos de lengua acádica.

Quinto, *ruáj* a menudo indica el elemento de vida en el ser humano, su «espíritu» natural: «V murió toda carne que se mueve sobre la tierra ... Todo lo que tenía aliento de espíritu de vida en sus narices» (Gn 7.2122). En estos versículos los animales tienen «espíritu» (cf. Sal 104.29). Por otro lado, en Pr 16.2 el vocablo parece significar más que el simple «hálito» de la vida; tal vez el «alma»: «Todo camino del hombre es limpio en su propia opinión, pero Jehová es el que examina los espíritus» (REA; «intenciones» LVP). Por esto, Is 26.9 usa *nepesh*, «alma», y *ruáj* paralelamente como sinónimos: «Mi alma te espera en la noche; mientras haya aliento en mi, madrugaré a buscarte» (RVA. El «espíritu» de la persona regresa a Dios (Ec 12.7).

Sexto, con frecuencia se usa *ruáj* para hablar de la mente (intención), disposición o «temperamento» de alguna persona: «Bienaventurado el hombre a quien Jehová no culpa de iniquidad, y en cuyo espíritu no hay engaño» (Sal 32.2 RV- 95). En Ez 13.3 la palabra se usa en el sentido de «inclinación»: «¡Ay de los profetas necios que siguen su propio espíritu y no han visto nada!» (IBA; cf. Pr 29.11). *Rúaj* puede indicar ciertos estados de ánimo, como en el caso de Jos 2.11: «Al oír esto, nuestro corazón desfalleció. No ha quedado más aliento en ninguno a causa de vosotros» (RVA; cf. Jos 5.1; Job 15.13). El «temperamento» (mal genio) de una persona es otro uso de *ruáj*: «Si el ánimo del gobernante se excita contra ti, no abandones tu puesto; porque la serenidad apacigua grandes ofensas» (Ec 10.4 REA).-David oró para que Dios le devolviera «el gozo de tu salvación, y un espíritu generoso me sustente» (Sal 51.12 RVA). En este versículo, «gozo de salvación» y «espíritu generoso» («libre» RV; «noble» RVR; Rv-95; «de poder» LBA) están en paralelo, o sea, son sinónimos. Por tanto, «espíritu» se refiere al ánimo interior así como «gozo» alude a una emoción in- tema.

Séptimo, la Biblia habla a menudo acerca del «Espíritu» de Dios, la tercera persona de la Trinidad. Este es el significado de *ruáj* la primera vez que aparece el término: «Y la tierra estaba desordenada y vacía, y las tinieblas estaban sobre la faz del abismo, y el Espíritu de Dios se movía sobre la faz de las aguas» (Gn 1.2 RVR). Isaías 63.10-11 y Sal 51.12 hablan específicamente del «Espíritu Santo o libre».

Octavo, a los seres inmateriales (ángeles) en el cielo se les llama a veces «espíritus»: «Y salió un espíritu y se puso delante de Jehová, y dijo: Yo le induciré» (1 R 22.21; cf. 1 S 16.14).

Noveno, también se usa «espíritu» para expresar la capacidad o dotación de alguna persona para cierta tarea o bien la esencia de una de sus cualidades: «Y Josué hijo de Nun estaba lleno del espíritu de sabiduría, porque Moisés había puesto sus manos sobre él» (Dt 34.9 RVA). Eliseo pidió a Elías una doble porción de su «espíritu» (2 R 2.9) y lo recibió.

Usos de Ruaj

Gn 1:2; 3:8; 6:3, 17; 7:15, 22; 8:1; 26:35; 41:8, 38; 45:27; Ex 6:9; 10:13, 19; 14:21; 15:8, 10; 28:3; 31:3; 35:21, 31; Nm 5:14, 30; 11:17, 25f, 29, 31; 14:24; 16:22; 24:2; 27:16, 18; Dt 2:30; 34:9; Jos 2:11; 5:1; Jue 3:10; 6:34; 8:3; 9:23; 11:29; 13:25; 14:6, 19; 15:14, 19; 1 S 1:15; 10:6, 10; 11:6; 16:13ff, 23; 18:10; 19:9, 20, 23; 30:12; 2 S 22:11, 16; 23:2; 1 R 10:5; 18:12, 45; 19:11; 21:5; 22:21ff; 2 R 2:9, 15f; 3:17; 19:7; 1 Cr 5:26; 9:24; 12:18;

28:12; 2 Cr 9:4; 15:1; 18:20ff; 20:14; 21:16; 24:20; 36:22; Esd 1:1, 5; Neh 9:20, 30; Job 1:19; 4:9, 15; 6:4, 26; 7:7, 11; 8:2; 9:18; 10:12; 12:10; 15:2, 13, 30; 16:3; 17:1; 19:17; 20:3; 21:18; 26:13; 28:25; 30:15, 22; 32:8, 18; 33:4; 34:14; 37:21; 41:16; Ps 1:4; 11:6; 18:10, 15, 42; 31:5; 32:2; 33:6; 34:18; 35:5; 48:7; 51:10ff, 17; 55:8; 76:12; 77:3, 6; 78:8, 39; 83:13; 103:16; 104:3f, 29f; 106:33; 107:25; 135:7, 17; 139:7; 142:3; 143:4, 7, 10; 146:4; 147:18; 148:8; Pr 1:23; 11:13, 29; 14:29; 15:4, 13; 16:2, 18f, 32; 17:22, 27; 18:14; 25:14, 23, 28; 27:16; 29:11, 23; 30:4; Ec 1:6, 14, 17; 2:11, 17, 26; 3:19, 21; 4:4, 6, 16; 5:16; 6:9; 7:8f; 8:8; 10:4; 11:4f; 12:7; Is 4:4; 7:2; 11:2, 4, 15; 17:13; 19:3, 14; 25:4; 26:9, 18; 27:8; 28:6; 29:10, 24; 30:1, 28; 31:3; 32:2, 15; 33:11; 34:16; 37:7; 38:16; 40:7, 13; 41:16, 29; 42:1, 5; 44:3; 48:16; 54:6; 57:13, 15f; 59:19, 21; 61:1, 3; 63:10f, 14; 64:6; 65:14; 66:2; Jer 2:24; 4:11f; 5:13; 10:13f; 13:24; 14:6; 18:17; 22:22; 49:32, 36; 51:1, 11, 16f; 52:23; Lm 4:20; Ez 1:4, 12, 20f; 2:2; 3:12, 14, 24; 5:2, 10, 12; 8:3; 10:17; 11:1, 5, 19, 24; 12:14; 13:3, 11, 13; 17:10, 21; 18:31; 19:12; 20:32; 21:7; 27:26; 36:26f; 37:1, 5f, 8ff, 14; 39:29; 42:16ff; 43:5; Dn 2:1, 3; 8:8; 11:4; Os 4:12, 19; 5:4; 8:7; 9:7; 12:1; 13:15; Jl 2:28f; Am 4:13; Jon 1:4; 4:8; Mi 2:7, 11; 3:8; Hab 1:11; 2:19; Hag 1:14; 2:5; Zac 2:6; 4:6; 5:9; 6:5, 8; 7:12; 12:1, 10; 13:2; Mal 2:15f

Señor

'adon (אֲדֹן, 113), o 'adonay (אֲדֹנָי, 136), «señor; amo; Señor». Aparecen cognados de este vocablo en ugarítico y fenicio. La modalidad 'adon se encuentra 334 veces y la forma 'adonay (usado exclusivamente como un nombre divino) 439 veces.

Básicamente, 'adon quiere decir «señor» o «amo». Se distingue del término hebreo ba'al que significa «dueño» o «poseedor». En lo fundamental, 'adon describe al que ocupa la posición de «amo» o «señor» de un esclavo o siervo: «Entonces el criado puso su mano debajo del muslo» (Gn 24.9). Se aplica a reyes y a sus asociados más poderosos. José dijo a sus hermanos: «Así, pues, no me enviasteis acá vosotros, sino Dios, que me ha puesto por padre de [consejero] Faraón por señor de toda su casa, y por gobernador en toda la tierra de Egipto» (Gn 45.8; cf. 42.30). Solo una vez se usa la palabra con el sentido de «dueño» o «poseedor» (1 R 16.24).

'Adon a menudo se usa como un título de respeto. En algunos casos, la persona así destacada ocupa de veras una posición de autoridad. En Gn 18.12 (primer caso), Sara llama a Abraham su «señor». Por otro lado, el término se usa como un título honorífico para indicar sumisión a la persona interpelada de parte del locutor. Jacob instruye a sus esclavos como deben dirigirse a «mi señor Esau» (Gn 32.18); o sea que Jacob llama «señor» a su hermano. En estos casos cuando se llama a una persona «señor» es como llamarle «usted».

Cuando se relaciona con Dios, 'adon se usa con varias acepciones. Indica su posición (es amo) sobre su pueblo; tiene autoridad para recompensar a quienes le son obedientes y castigar a quienes le desobedecen: «Efraín ha provocado a Dios con amarguras; por tanto, hará recaer sobre él la sangre que ha derramado, y su Señor le pagará su oprobio» (os 12.14). En tales contextos se concibe a Dios como un ser que es Rey soberano y todopoderoso amo. El vocablo a menudo se usa como título de respeto, una manera directa de dirigirse a Dios como parte de una relación de señor-vasallo o amo-siervo (Sal 8.1). En algunos casos el vocablo parece ser un título que sugiere la relación de Dios con Israel y la posición que ocupa sobre él: «Tres veces al año se presentarán todos tus hombres delante de Jehová el Señor» (Ex 23.17). En estos casos 'adon es un nombre formal de la divinidad y su transliteración debe hacerse como es debido a fin de mantener el debido énfasis. En la modalidad de 'adonay, el vocablo significa claramente «Señor» por excelencia o «Señor de todos», así como es a veces en la forma de 'adon (cf. Dt 10.17, donde se dice que Dios «es Dios de dioses y Señor de señores»; Jos 3.11, en el cual lleva el apelativo de «Señor de toda la tierra»).

La palabra 'adonay se encuentra en Gn 15.2: «Y respondió Abram: Señor Jehová, ¿que me darás, siendo así que ando sin hijo...?». El término aparece a menudo en los Salmos (68.17; 86.3) y en Isaías (29.13; 40.10).

Usos del Adonay

Gn 15:2, 8; 18:27, 30ff; 19:2, 18; 20:4; Ex 4:10, 13; 5:22; 15:17; 34:9; Nm 14:17; Dt 3:24; 9:26; 10:17; Jos 3:11, 13; 5:14; 7:7f; Jue 6:15, 22; 13:8; 16:28; 2 S 7:18ff, 22, 28f; 1 R 2:26; 3:10, 15; 8:53; 22:6; 2 R 7:6; 19:23; Ez 10:3; Neh 1:11; 4:14; 8:10; 10:29; Job 28:28; Sal

2:4; 8:1, 9; 16:2; 22:30; 35:17, 22f; 37:13; 38:9, 15, 22; 39:7; 40:17; 44:23; 45:11; 51:15; 54:4; 55:9; 57:9; 59:11; 62:12; 66:18; 68:11, 17, 19f, 22, 32; 69:6; 71:5, 16; 73:20, 28; 77:2, 7; 78:65; 79:12; 86:3ff, 8f, 12, 15; 89:49f; 90:1, 17; 97:5; 109:21; 110:1, 5; 114:7; 130:2f, 6; 135:5; 140:7; 141:8; 147:5; Is 1:24; 3:1, 15, 17f; 4:4; 6:1, 8, 11; 7:7, 14, 20; 8:7; 9:8, 17; 10:12, 16, 23f; 11:11; 19:4; 21:6, 8, 16; 22:5, 12, 14f; 25:8; 28:2, 16, 22; 29:13; 30:15, 20; 37:24; 38:16; 40:10; 48:16; 49:14, 22; 50:4f, 7, 9; 51:22; 52:4; 56:8; 61:1, 11; 65:13, 15; Jer 1:6; 2:19, 22; 4:10; 7:20; 14:13; 32:17, 25; 44:26; 46:10; 49:5; 50:25, 31; Lm 1:14f; 2:1f, 5, 7, 18ff; 3:31, 36f, 58; Ez 2:4; 3:11, 27; 4:14; 5:5, 7f, 11; 6:3, 11; 7:2, 5; 8:1; 9:8; 11:7f, 13, 16f, 21; 12:10, 19, 23, 25, 28; 13:3, 8f, 13, 16, 18, 20; 14:4, 6, 11, 14, 16, 18, 20f, 23; 15:6, 8; 16:3, 8, 14, 19, 23, 30, 36, 43, 48, 59, 63; 17:3, 9, 16, 19, 22; 18:3, 9, 23, 25, 29f, 32; 20:3, 5, 27, 30f, 33, 36, 39f, 44, 47, 49; 21:7, 13, 24, 26, 28; 22:3, 12, 19, 28, 31; 23:22, 28, 32, 34f, 46, 49; 24:3, 6, 9, 14, 21, 24; 25:3, 6, 8, 12ff; 26:3, 5, 7, 14f, 19, 21; 27:3; 28:2, 6, 10, 12, 22, 24f; 29:3, 8, 13, 16, 19f; 30:2, 6, 10, 13, 22; 31:10, 15, 18; 32:3, 8, 11, 14, 16, 31f; 33:11, 17, 20, 25, 27; 34:2, 8, 10f, 15, 17, 20, 30f; 35:3, 6, 11, 14; 36:2ff, 13ff, 22f, 32f, 37; 37:3, 5, 9, 12, 19, 21; 38:3, 10, 14, 17f, 21; 39:1, 5, 8, 10, 13, 17, 20, 25, 29; 43:18f, 27; 44:6, 9, 12, 15, 27; 45:9, 15, 18; 46:1, 16; 47:13, 23; 48:29; Dn 1:2; 9:3f, 7, 9, 15ff, 19; Os 12:14; Am 1:8; 3:7f, 11, 13; 4:2, 5; 5:3, 16; 6:8; 7:1f, 4ff; 8:1, 3, 9, 11; 9:1, 5, 8; Abd 1:1; Mi 1:2; 4:13; Hab 3:19; Sof 1:7; Zac 4:14; 6:5; 9:4, 14; Mal 1:12, 14

Seol

Sheol (שְׁאוֹל, 7585), «Seol». Los 65 casos de este vocablo están distribuidos en todos los periodos del hebreo bíblico.

Primero, el vocablo se refiere a un estado de muerte: «Porque en la muerte no hay memoria de ti; en el Seol, quien te alabara?» (Sal 6.5; cf. 18.5). Es el lugar de descanso final de todos los seres humanos: «Pasan sus días en prosperidad, y en paz descienden al Seol» (Job 21.13).

Usos del Sheol

Gn 37:35; 42:38; 44:29, 31; Nm 16:30, 33; Dt 32:22; 1 S 2:6; 2 S 22:6; 1 R 2:6, 9; Job 7:9; 11:8; 14:13; 17:13, 16; 21:13; 24:19; 26:6; Sal 6:5; 9:17; 16:10; 18:5; 30:3; 31:17; 49:14f; 55:15; 86:13; 88:3; 89:48; 116:3; 139:8; 141:7; Pr 1:12; 5:5; 7:27; 9:18; 15:11, 24; 23:14; 27:20; 30:16; Ec 9:10; Cnt 8:6; Isa 5:14; 7:11; 14:9, 11, 15; 28:15, 18; 38:10, 18; 57:9; Ez 31:15ff; 32:21, 27; Os 13:14; Am 9:2; Jon 2:2; Hab 2:5